

CUBANET

06

mayo
2020

MEJOR VIDA

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Organizaciones internacionales piden la liberación de Roberto Quiñones



05

El totalitarismo no entiende de circunstancias excepcionales



06

“Lo que me agobia es la escasez de comida”: así vive un cubano en cuarentena



07

El comunismo y el hambre que deja a su paso



08

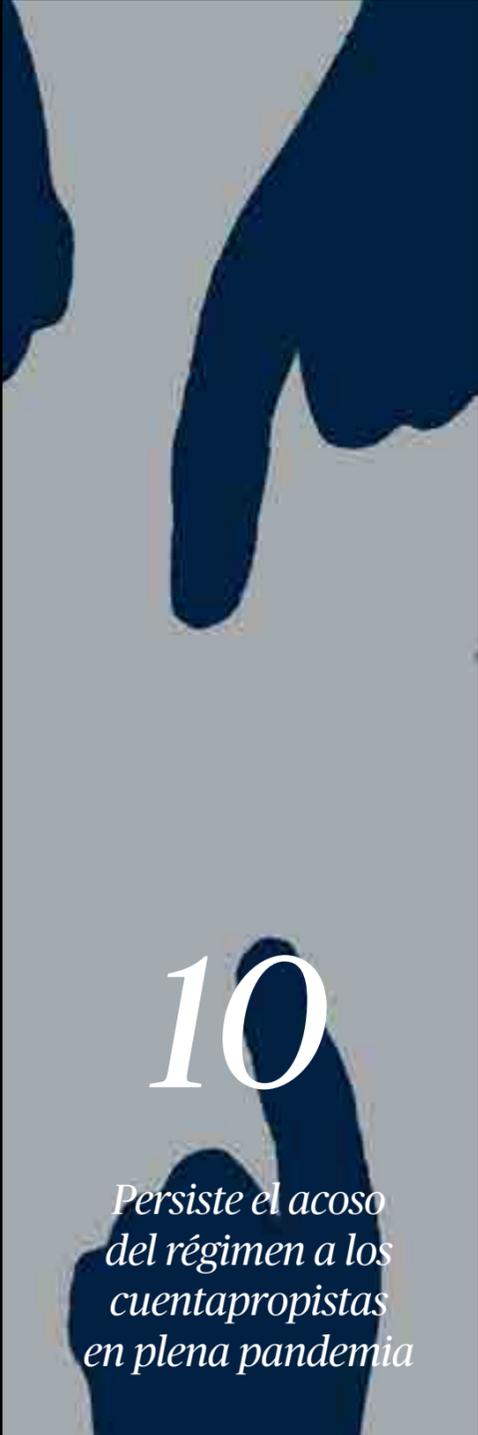
La epidemia silenciosa que viene después de la COVID-19

ÍNDICE



09

*El diluvio
tras la pandemia*



10

*Persiste el acoso
del régimen a los
cuentapropistas
en plena pandemia*



11

*Desde Cuba, estas
madres tratan
de rescatar a sus hijos
detenidos en EE.UU.*



12

*Kim Jong-un, la envidia
del castrismo*



13

*Libertad de prensa:
Lo que la tiranía no
quiere ni tolerará*



Organizaciones internacionales piden la liberación de Roberto Quiñones

El periodista de CubaNet está encarcelado desde septiembre del pasado año por «desobediencia y resistencia» a las autoridades

NUEVA YORK, Estados Unidos. - El Comité para la Protección de Periodistas (CPJ), Amnistía Internacional y la ONG Artículo 19 han escrito al gobernante de Cuba, Miguel Díaz-Canel, para pedir la liberación inmediata del periodista de CubaNet Roberto Quiñones, encarcelado desde septiembre del pasado año por «desobediencia y resistencia» a las autoridades.

La misiva, difundida este domingo por el CPJ, reclama la salida de Quiñones de prisión dado el riesgo que plantea para él y otros presos el COVID-19.

Según recuerdan las ONG, el abogado y periodista ha cumplido más de la mitad de su pena, ha sufrido problemas de salud en la cárcel y ha descrito en notas publicadas por el medio CubaNet el hacinamiento, la mala calidad de agua y alimentos y la falta de atención sanitaria en la prisión.

«Los periodistas encarcelados no tienen ningún control sobre su entorno, no pueden optar por el aislamiento voluntario, y a menudo se les niega la atención médica necesaria», señala la carta, remitida coincidiendo con el Día Mundial de la Libertad de Prensa.

Las tres organizaciones instan a Díaz-Canel a «liberar a Roberto Quiñones, a proteger la libre circulación de información y a garantizar que todos los periodistas cubanos puedan desem-

LA MISIVA, DIFUNDIR ESTE DOMINGO POR EL CPJ, RECLAMA LA SALIDA DE QUIÑONES DE PRISIÓN DADO EL RIESGO QUE PLANTEA PARA ÉL Y OTROS PRESOS EL COVID-19.

peñar su papel fundamental en la sociedad, libres de toda represalia».

Grupos como la coalición internacional de medios «One Free Press Coalition», la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) o Amnistía Internacional han exigido repetidamente la excarcelación de Quiñones, como también ha hecho el Gobierno de Estados Unidos.

Colaborador habitual del periódico online Cubanet con sede en Miami, Quiñones comenzó a cumplir a inicios de septiembre una condena de doce meses de cárcel por unos hechos acaecidos en abril en Guantánamo, al este de la isla.

El periodista aseguró haber sido detenido sin motivo aparente, conducido a la comisaría y golpeado en varias ocasiones, en las que le habrían lesionado el tímpano y causado hematomas, mientras la Fiscalía interpretó que se había resistido al arresto y el Tribunal lo condenó a un año por «resistencia y desobediencia».

Agencias

El totalitarismo no entiende de circunstancias excepcionales

El régimen, en vez de concentrarse en la COVID-19, insiste en atacar a la prensa independiente, como si ejercer la crítica fuera una declaración de guerra

LA HABANA, Cuba. - Es una idea aceptada por Occidente que la pandemia de COVID-19 está cambiando al mundo. Varios líderes ya se han pronunciado acerca de cómo superar este infortunado lapso de pérdidas en todos los niveles y encarar un futuro lleno de desafíos. Los países más castigados se han sumido en un profundo examen de conciencia para asegurar que el desastre no se repita, e insisten en su llamado a la buena voluntad, la integración social y la protección de todos los derechos ciudadanos.

Mientras se dialoga sobre esta premisa allende los mares, otro ataque contra la prensa independiente cubana ha aparecido en las páginas del diario Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba (PCC). En un ambiente tenso, marcado por el incremento de la represión, las acusaciones han vuelto a la primera plana con renovada furia, refrendando la estrechez de miras de un sistema de gobierno contraproducente hasta para sus propios fines.

Cuba se acerca al pico de contagios por COVID-19 mientras el régimen, en vez de concentrar sus esfuerzos en que salgamos de la crisis con el menor daño posible, insiste en atacar a ese segmen-

to que cuestiona enérgicamente su gestión, como si ejercer la crítica fuera una declaración de guerra. Los agentes de la Seguridad del Estado aprovechan el aislamiento físico, la incertidumbre y el despliegue policial para intensificar el acoso; mientras la propaganda intenta vender el embuste de que en Cuba se respeta la libertad de expresión.

En su insulsa parrafada el heraldo del PCC se ha referido a los “periodistas independientes”, entre comillas, para dejar claro su menosprecio hacia el trabajo de quienes navegan en sentido contrario a la perorata normada, buscando y exponiendo verdades incómodas. Ante el enorme riesgo que hoy supone para la prensa alternativa trabajar en las calles, el Granma procura recuperar la atención de los ciudadanos con historias delirantes sobre operaciones subversivas de la CIA y vecinos mercenarios.

Es de muy mal gusto que el principal diario cubano, amparado en su visibilidad –a falta de credibilidad–, lance un ataque infame en momentos de total indefensión para cualquier ciudadano que disienta. Sin asomo de pudor, el autor del texto declaró que la prensa cubana es libre, negó que hubiera algún periodista

preso y no hizo mención de las multas impuestas a casi una veintena de reporteros y activistas en virtud del Decreto-Ley 370, aplicado contra quienes ilustran una realidad que el oficialismo oculta por ser un reflejo de sus errores históricos.

Para ese comunicador subvencionado no es real el encarcelamiento que desde hace ocho meses sufre Roberto Quiñones Haces, columnista de CubaNet; quien a pesar de las constantes humillaciones ha honrado su doble condición de abogado y periodista como no lo hacen aquellos que acatan la censura para que no agreguen sus nombres a la lista de “regulados”.

Los periodistas independientes son calificados de usurpadores e improvisados, pero hasta hoy la gente se pregunta dónde estaban los corresponsales del Granma el día en que un balcón mató a tres niñas de la Habana Vieja, o la noche en que dos policías agredieron sexualmente a dos adolescentes de Marianao; por solo mencionar algunos ejemplos en que la prensa independiente cumplió con el deber inmediato de informar y abrir el debate sobre cuestiones que afectan directamente a la ciudadanía.

Atrincherados tras un pretendido purismo, los censores de la prensa estatal desconocen a los colegas rebeldes –incluso a los graduados de la Facultad de Periodismo– aun cuando la formación académica no es determinante para laborar en los medios oficiales, donde abundan “intrusos” de otras especialidades. El único requisito inviolable es no disentir, tragarse las críticas y conformarse con ser parte de una prensa tan servil que no logra identificarse a sí misma como otra víctima de la represión.

La prensa independiente no es perfecta, pero entiende que parte de su trabajo consiste en llegar a las comunidades más desfavorecidas para hacer con pocos recursos y en peligro constante lo que deberían esos periodistas que alguna vez soñaron con dar voz a la voluntad de los ciudadanos, y hoy se conforman con un par de opiniones favorables al régimen para luego presentarlas en un reportaje como “el sentir de todo un país”.

Mientras el autor del Granma ordeña las mismas vacas de hace décadas para imprimirle solidez a su discurso, los pe-

La prensa independiente no es perfecta, pero entiende que parte de su trabajo consiste en llegar a las comunidades más desfavorecidas para hacer con pocos recursos y en peligro constante lo que deberían esos periodistas que alguna vez soñaron con dar voz a la voluntad de los ciudadanos, y hoy se conforman con un par de opiniones favorables al régimen para luego presentarlas en un reportaje como “el sentir de todo un país”.

riodistas independientes cubanos ahora mismo son perseguidos y amenazados con una escala variable de represalias. En lugar de renunciar, se obligan a ver los noticieros y leer la prensa del régimen, dominando la náusea y el tedio con tal de recopilar información oficial para contrastarla con una realidad empeñada en burlar las estadísticas y los pronósticos tranquilizadores.

Así transcurre la vida de esos “mercenarios” que a pesar del acoso y de que no hay absolutamente nada en qué gastar la “fortuna” que les pagan, siguen trabajando durante el confinamiento, leyendo, escuchando, observando, comparando información, en fin... lamentando que tanto esfuerzo no alcance a dar el impulso decisivo para buscar la luz al final del túnel.

Si algo deja claro esta crisis global que entraña vitales lecciones para el mejoramiento social y humano, es que el totalitarismo no entiende de circunstancias excepcionales. El régimen cubano se hunde en la senectud, enmascarando su obsolescencia tras un comodín más joven; pero respondiendo de la manera tradicional a todo lo que no se ajuste a su decadente esquema político, económico y sociocultural.

El diario Granma es símbolo de esa vejez ruinosa, y al igual que la gerontocracia verde olivo solo genera hartazgo y mucho dolor en la nuca. Cuanto más ruidos sean sus ataques a esa prensa libre y vigorosa que se niega a pactar, más atractiva la harán para las nuevas generaciones.

Ana León

“Lo que me agobia es la escasez de comida”: así vive un cubano en cuarentena

“Quedándome en casa no me siento fuera de lugar. A mí lo que me agobia es la comida; si pudiera garantizarla me adaptaría a todo lo demás”, dice a CubaNet Emilio Pagés, un habanero de 58 años

LA HABANA, Cuba. - Desde que fueron ordenadas las medidas de aislamiento social para evitar el contagio de la COVID-19 en Cuba, lo que más extraña Emilio Pagés Rodríguez es la playa, el fútbol y el murmullo de su barriada, en el municipio habanero del Cerro.

Mientras la mayoría de las personas se agobia durante el aislamiento, Pagés, que desde hace 12 años vive solo en el mismo lugar donde nació, acumula paciencia.

“Quedándome en casa no me siento fuera de lugar. A mí lo que me agobia es la comida; si pudiera garantizarla me adaptaría a todo lo demás”, afirma, a la vez que se niega a participar en aglomeraciones humanas para comprar alimentos. Sin embargo, la nueva rutina de Emilio no es muy diferente a la que llevaba antes de la pandemia de coronavirus. Comienza el día con las noticias de la prensa oficial; después relee un libro y, pasada la media mañana, escucha blues mientras inicia la batalla por asegurarse la comida del día.

“Cuando lo necesito, salgo a comprar pan, croquetas y algo de vegetales”, dice Pagés, de 58 años. “Si tengo dinero voy a la pescadería; si hay, compro un pedazo de tiburón”.

Emilio no tiene en cuenta si el alimento es saludable o no: come lo que pueda conseguir para evitar el hambre. En su actual encierro, las croquetas de cerdo producidas por particulares se han vuelto habituales en su dieta diaria.

“Las croquetas (de claria) que venden en la pescadería tienen mejor sabor, pero son difíciles de comprar, y más caras: el paquete (de 25 croquetas) cuesta 50 pesos (2 CUC)”, se lamenta.

El escándalo del barrio

Cuando el avance de la epidemia en Cuba obligó al aislamiento, Emilio escuchó cómo se fue apagando el vocerío de su barrio, hasta el punto de sentir añoranza por el ruido.

“Estoy acostumbrado a la soledad, no me llevo mal con ella, ni con la tranquilidad que hay ahora en el barrio. Sin embargo, extraño la bulla, las malas costumbres y los bafles a todo volumen con reguetón”, dice.

A principios de abril, cuatro cuadras del municipio Cerro fueron aisladas tras la confirmación de casos de coronavirus en la zona. Emilio cuenta que, a partir de ese momento, los vecinos se recogieron en sus casas y cedieron las calles a la tranquilidad. De hecho, quisiera que el sosiego actual se quedara una vez superada la crisis sanitaria.

No es tanto como decían

Emilio Pagés intenta cumplir las reglas higiénicas para evitar el contagio. El tiempo libre le permitió perfeccionar sus rituales de desinfección: dispuso una frazada con cloro en la puerta del apartamento para limpiar los zapatos antes de entrar. Cuando llega de la calle limpia la puerta con un trapo bañado en hipoclorito de sodio, hierve el nasobuco o lo lava y lo seca al sol. “Estoy haciendo alergia al hipoclorito, por eso trato de usarlo lo menos posible”, apunta.

“Si declaran toque de queda no sé cómo resolverán el problema de la comida”, comenta Emilio, mientras eleva la mirada en señal de rezo.

En la zona donde reside, la Policía prohibió la presencia de personas en los parques. De esa forma, él también tuvo que dejar de salir al área wifi para

“Ahora, la televisión estatal del régimen (canal Telesur incluido) es la única fuente de información a la que tiene acceso Pagés. El sistema de propaganda cubano se refiere a los peores acontecimientos que ocurren fuera de la Isla y resta gravedad a la crisis sanitaria interna.”

conectarse a Internet y perdió la única posibilidad que tenía de conocer otras perspectivas noticiosas sobre el avance de la pandemia.

Ahora, la televisión estatal del régimen (canal Telesur incluido) es la única fuente de información a la que tiene acceso Pagés. El sistema de propaganda cubano se refiere a los peores acontecimientos que ocurren fuera de la Isla y resta gravedad a la crisis sanitaria interna.

Apenas con la prensa oficial y sus vivencias cotidianas, el cubano de 58 años se ha formado su opinión sobre el avance de la pandemia de COVID-19 en la Isla: “Pensaba que sería peor; no siento que haya esa alarma que se esperaba. Por lo demás, creo que existe control de la epidemia, más ahora que suspendieron el transporte. Solo quedarían las colas”.

Si tienes familiares en Cuba comparte con ellos el siguiente link (descargar Psi-phon), el VPN a través del cual tendrán acceso a toda la información de CubaNet. También puedes suscribirte a nuestro Boletín dando click aquí.

*Augusto César San Martín
Rudy Cabrera*



El comunismo y el hambre que deja a su paso

El tiempo se encargará de decir quien o quienes son los culpables de esta situación a la que se enfrenta la población cubana

LA HABANA, Cuba.- Es tan conocida el hambre en el comunismo que no sorprende a nadie. Aun así, los periodistas del régimen castrista culpan al bloqueo de Estados Unidos cuando se refieren a la crisis social, política y económica que sufre Cuba por el impacto de la COVID-19.

Al parecer no conocen la historia de la gran hambre que azotó a la URSS en 1932 y que causó más de seis millones de muertos, la de 1921 y otras, negadas por el régimen soviético y descubiertas en los años ochenta, cuando se pudo conocer que la culpa era del Kremlin, con su colectivización forzosa de los campos, medidas represivas fracasadas que querían ganar contra los campesinos.

Basta leer aquella historia soviética para comprender que algo está fallando en la “Revolución” comunista de Raúl Castro, esta vez contra los dueños de productos alimenticios que se niegan a vender a bajos precios y que el gobierno quiere manipular a su antojo, porque con producción estatal no cuenta.

¿Será esto lo que está ocasionando la hambruna actual de los cubanos, consecuencias tal vez graves que se verán más tarde en personas enfermas, de la tercera edad, en niños y embarazadas? Estoy de acuerdo cuando hablan de repartir equitativamente la producción nacional en estos momentos, pero, ¿de qué producción nacional se habla?, si no existe, si en

el dichoso socialismo ocurre lo de siempre: se carece de todo o de casi todo y el gobierno sólo da limosnas, como ahora: ¿cuatro huevos por anciano?

¿No comenzó esta odisea con el racionamiento de la grasa en 1962 y con la Libreta de Abastecimiento al año siguiente, que abastece de muy poco y cada vez menos a los cubanos?

¿Será verdad aquello que mi padre decía –estudioso de la historia del comunismo de la URSS– que el comunismo siempre es hambre y miseria?

Los titulares de los periódicos Granma y Juventud Rebelde, ambos propiedad del régimen, me dan mala espina. Callan en estos momentos el hambre por el que están pasando los cubanos en la Isla, y dicen que En Cuba existe experiencia para enfrentar cualquier tipo de epidemia.

Pero, ¿y el dengue? ¿No recuerdan la portada de Granma de marzo de 2002, cuando Fidel Castro dio como erradicada esta epidemia, que aún continúa vigente en Cuba? ¿No recuerdan que Fidel Castro, el 2 de junio de 1964, en la portada del periódico Revolución, denunciaba por primera vez el empleo de la guerra bacteriológica de la CIA contra Cuba?, porque, así dijo: “Una gran cantidad de objetos brillantes descendía por el aire, alarmando a los pobladores de Sancti Spíritus, entre ellos miembros de las Fuerzas Armadas, quienes probaron que se trataba de globos de diversos tamaños..., los cuales se disolvían al contacto de la tierra...”

También achacó a la CIA otras epidemias posteriores, como la fiebre porcina, la bovina, la del ganado, el carbón y la roya de la caña, el moho azul del tabaco, la roya del café, la bronquitis de las aves, la conjuntivitis hemorrágica, la disentería y el dengue.

El dengue, que se sepa, fue la más

mortal. Dejó más de 344 mil afectados, de los cuales fallecieron 158.

En la actualidad, hay periodistas que heredaron la xenofobia que Fidel Castro padeció contra los extranjeros, principalmente contra Estados Unidos, y han llegado a decir que el coronavirus fue fabricado en nuestro vecino del norte, como Elson Concepción Pérez y un tal Capote. Por su lado, un portavoz del Kremlin, Dimitri Peskov, dijo que son inaceptables las acusaciones de algunos medios que declaran un supuesto origen artificial de la COVID-19, o esas otras declaraciones, por supuesto que de Granma, sobre el éxito de vacunas aún sin resultados contra el dengue y ahora contra la pandemia actual.

Tengamos presente que cualquiera de los accidentes de los ómnibus chinos Yutong ha ocasionado más muertos en los últimos dos años que los 56 actuales de la COVID-19.

El tiempo se encargará de decir quien o quienes son los culpables de esta situación a la que se enfrenta la población cubana, no sólo por la falta de higiene comunal, sino también por una mala administración estatal desde hace 61 años: falta de leche y otros muchos alimentos que un régimen comunista no produce.

Pero no, menos mal, ahora se acusa a Estados Unidos de ser el culpable de “una crisis ética”, no de inventar el “dichoso virus” en la CIA, porque Donald Trump quiere rendir a los cubanos. ¿A los cubanos o a un gobierno ineficaz, con más de medio siglo de fracasos económicos, al único culpable que ha empobrecido a Cuba, a nuestros centrales azucareros, nuestra agricultura, el café cubano y todo lo demás?

Ese, ese es el culpable, pero, ¿cómo lo atrapamos?

Tania Díaz Castro

“
El tiempo se encargará de decir quien o quienes son los culpables de esta situación a la que se enfrenta la población cubana
”

La epidemia silenciosa que viene después de la COVID-19

Lo que pudiera venir en unos meses solo sería comparable con el primer quinquenio de los 90, cuando la hambruna afectó a casi todos los hogares cubanos

LA HABANA, Cuba. - Es casi imposible asegurar qué sucederá en el mundo cuando el nuevo coronavirus ya no sea un gran peligro. En el caso de Cuba, donde la mayoría de las personas viven “al día”, es decir, sin poder planificar ellos mismos sus vidas ni ahorrar dinero ni siquiera para el futuro más inmediato, cualquier augurio medianamente optimista tiene un extenso margen de error.

Sin embargo, de acuerdo con lo que sucede ahora, no es difícil intuir que los posibles escenarios serán complicados, muy agrestes, incluso la resaca que dejarán estos confinamientos de ahora pudiera arrojar muchas más víctimas colaterales, teniendo en cuenta lo devastada que estarán las economías familiares, individuales, con el país cerrado al turismo por tantos meses, así como menguado el envío de remesas, sustento principal de cubanas y cubanos.

Ya se escucha hablar de personas que llevan un mes o más sin recibir ni un centavo por esos dos conceptos (turismo y remesas), y hasta de negocios con base fuera pero que operaban dentro de la isla que van paralizándose o desapareciendo, en tanto aprovechaban el engranaje propiciado por la normalidad de las operaciones de las aerolíneas que volaban a Cuba, el trasiego de pequeños volúmenes de mercancías y el flujo de pasajeros, sobre todo el turismo como principal fuente de ingresos para el sector privado.

En apenas dos meses la cadena de empleos que más ingresos generaba a nivel

individual ha entrado en crisis severa con el cierre de paladares, negocios de mensajería y paquetería, renta de casas y espacios, servicios asociados a estos, recreación, agricultura y pesca especializadas, producción de artesanías, autos de alquiler, guías de turismo y otros afines.

Teniendo en cuenta lo que registran las estadísticas oficiales sobre el empleo, probablemente estemos hablando de más de dos millones de personas que se han ido a encerrarse en sus casas apenas con aquello que lograron ahorrar, y aunque se les haya aplazado indefinidamente las obligaciones tributarias, en el caso de los privados, o se les pague el salario base a los estatales (un primer mes en un 100 por ciento, el resto del tiempo en un 60), eso no representará casi nada frente a la realidad de ver cómo en pocos días se les agotan los recursos que acumularon o cómo se las arreglarán sin una verdadera fuente de ingresos en una situación de ruina general.

Los “cuentapropistas” cubanos no son todos esa cara “exitosa” que muestra la prensa como dueños de restaurantes y palacetes de renta, también existe y es más abundante ese “lado en las sombras” donde están desde el vendedor callejero hasta el humilde bicitaxista que ni siquiera es dueño del vehículo que conduce, incluso esa otra multitud de trabajadores ilegales que lo son no porque les guste operar al margen de la ley sino porque esta no les da el lugar que debiera, por una cuestión de empecinamiento ideológico más que de sentido común.

A los trabajadores del sector estatal tampoco les va mejor. Condenados al confinamiento contando apenas con el salario base, es decir, sin los pagos por resultados productivos que representaban más del 70 por ciento del monto total, muchos han visto reducirse hasta más de diez veces sus ingresos “normales”, y para los próximos meses continuarán contrayéndose mucho más si el Ministerio del Trabajo no se dignara a establecer excepciones o moratorias, que tampoco resolverían nada.

Hace décadas que los salarios base de los trabajadores cubanos no se corresponden con la realidad de los altos precios tanto en los comercios estatales como en

el mercado negro, de modo que la verdadera “ganancia” o “valor” de un puesto de trabajo no se puede medir por el sueldo devengado sino por las ventajas que tenga la persona para conseguir una ganancia extra, superior al salario, mediante “autorizaciones”, prebendas, robos y otras artimañas no legales, casi siempre encadenadas con el mercado subterráneo.

Así, al marcharse a su casa el trabajador, con el cierre total o parcial de las empresas, no solo se afectan sus ingresos individuales sino que se interrumpen los suministros a un mercado negro del cual depende un gran por ciento de la población cubana que, por efecto dominó, verá dispararse los precios de los artículos de primera necesidad, imposibles de ser adquiridos en los comercios estatales ya porque el Estado no es capaz de asegurar el abastecimiento regular, ya porque los productos que vende son mucho más caros.

Cero trabajo, casi sin ingresos traerán como consecuencia un desastre en las economías domésticas y lo que pudiera venir en pocos meses solo sería comparable con los peores años tras la desaparición de la Unión Soviética en que la hambruna afectó a casi la totalidad de los hogares cubanos y una epidemia de neuropatías sobrevino casi de inmediato, dejando secuelas aún visibles en los sobrevivientes y su descendencia.

Basándonos en parámetros muy similares a los usados en un estudio de 2018, un cálculo conservador sobre el gasto promedio diario solo en alimentos de una familia cubana de apenas tres integrantes, donde cada uno consume diariamente menos de 2 400 kcal y 72 gramos de proteína per cápita –sin tener en cuenta otros gastos como ropa, servicios básicos, medicamentos, etcétera–, establecería que son imprescindibles entre 4 y 8 dólares al día, de acuerdo con los precios reales de 2020.

Es decir, que un trabajador gastaría el salario de un mes en apenas dos comidas en familia, nada abundantes, viéndose obligado a “inventar” cómo alimentará a los suyos los veintitantos días restantes. Un quebradero de cabeza.

Lo que se infiere de las últimas intervenciones de los ministros de Economía y de Trabajo y Seguridad Social, es que en el sector estatal quedarán solo aquellas

Cero trabajo, casi sin ingresos traerán como consecuencia un desastre en las economías domésticas y lo que pudiera venir en pocos meses solo sería comparable con los peores años tras la desaparición de la Unión Soviética en que la hambruna afectó a casi la totalidad de los hogares cubanos y una epidemia de neuropatías sobrevino casi de inmediato, dejando secuelas aún visibles en los sobrevivientes y su descendencia.

empresas indispensables, donde además habrá “reducciones de plantilla” (una manera eufemística de nombrar el desempleo masivo), y que muchos trabajadores serán “reubicados” de acuerdo con las necesidades del país pero, sin dudas, como en ocasiones anteriores, tales movimientos de fuerza de trabajo apenas disimularán el caos por algún tiempo y, casi de inmediato, dejarán en la calle a miles de personas que, en esta ocasión, ni siquiera tendrán la oportunidad de acudir a un “cuentapropismo” al borde de la asfixia.

Si, por una parte, el aislamiento social y demás medidas de control están permitiendo al gobierno cubano lucir un manejo efectivo de la epidemia con un mínimo de casos activos y de fallecidos, algo que sin dudas y muy convenientemente le hará ganar los elogios y favores de muchos fuera de Cuba, a lo interno y a nivel de las economías familiares e individuales de la “gente de a pie”, los confinamientos prolongados, las paralizaciones de la producción, la desaparición de empleos y fuentes de ingreso dejarán otra epidemia mayor que más adelante habrá que medir en índices de desnutrición, trastornos psicológicos, criminalidad, suicidios.

Cifras y noticias a las que pocos prestarán atención, pero donde habrá que ir obligatoriamente a investigar a fondo los verdaderos efectos devastadores del nuevo coronavirus.

Ernesto Pérez Chang

El diluvio tras la pandemia

La debacle se pronosticaba por el inmovilismo económico-productivo, pero la paralización de la producción en diversos sectores para evitar el avance de la pandemia ahondó el precipicio

LA HABANA, Cuba. - “Tenemos que estar preparados para una situación muy compleja”, advirtió Rodrigo Malmierca, ministro de Comercio Exterior e Inversión Extranjera en el programa Mesa Redonda de la televisión estatal el pasado 27 de abril.

En Cuba, los efectos de la recesión internacional por la pandemia del coronavirus serán aún más agudos por el paupérrimo estado de la economía, el férreo control estatal, especialmente sobre la agricultura, y el incremento del embargo-bloqueo de Estados Unidos.

Las oportunidades de la pasada década se perdieron por los temores a emprender las limitadas reformas de Raúl Castro y la postergación de acuerdos para apro-

La apertura para procurar el despegue es inaplazable y podría ser anunciada por Raúl Castro para respaldar los cambios que tendría que realizar el gobierno de continuidad durante el crítico período de sólo un año que resta para el próximo congreso del Partido Comunista, donde el primer secretario prometió pasar el batón a Díaz-Canel.

vechar las posibilidades sin precedentes en la era Obama. También se esfuman las posibilidades brindadas por los países acreedores al condonar la mayor parte de las deudas.

Malmierca procuró brindar tranquilidad a los cubanos tras reiterar que “nadie quedará desprotegido”. No obstante, enseguida desgranó las afectaciones, desde el desplome del turismo hasta las medidas del Gobierno de Donald Trump. El comercio mundial se contraerá entre 13% y 30%, según la Organización Mundial de Comercio. Las exportaciones cubanas ya afrontan la caída de los precios (-16 % del níquel y -18 % del azúcar), así como las dificultades para conseguir transporte en el nuevo panorama.

Inclusive la suspensión de los vuelos afecta la exportación de habanos, precisó Malmierca. En cuanto a las importaciones, las ofertas disminuyen y los precios de alimentos como la “leche para los niños” y el arroz tradicional en la dieta de los cubanos, aumentan, dijo.

Precisamente, el ministro ha pasado años alertando sobre las dificultades para contar con productos exportables y concretar la inversión extranjera directa debido a la burocracia, que ha frenado los proyectos nacionales incluso cuando el Gobierno desesperadamente aspiraba a lograr entre 2 000 y 2 500 millones de dólares de IED anuales. Las Ferias de Comercio de La Habana se convirtieron en ferias para promover la IED y la Zona Especial de Desarrollo de Mariel, con la Cartera de Oportunidades de negocios ampliada anualmente. También se presentó en 2019 como un gran logro la “ventanilla única” para la reducción de trámites, creada con asistencia foránea.

El funcionario reiteró la confianza del empresariado extranjero por Cuba y resaltó la aprobación en los primeros meses de este año de capital comprometido por 600 millones de dólares y 1 000 millones en negociación. Si la IED a nivel mundial se contraerá entre 30 y 40 % -según CEPAL- difícil será lograr la materialización de inversiones en un país sin dinero para garantizar el pago y la repatriación, así como las posibles represalias de Estados Unidos.

El ministro repitió que las medidas gubernamentales anunciadas en 2010

y contenidas en los Lineamientos hasta 2030 incluyen sustituir importaciones, impulsar las exportaciones y los encadenamientos productivos. También enfatizó en la aspiración de priorizar los proyectos inversionistas pequeños, sobre todo en la producción de alimentos, que aporten a corto plazo.

Al mismo tiempo, Malmierca recalcó las posibilidades de exportación de la industria biofarmacéutica, con el ejemplo del Interferón Alfa 2B, y los servicios médicos, así como la ayuda internacional recibida ante la pandemia, que asciende a casi 15 millones de dólares y medio millón de dólares en efectivo, a través de más de 100 donaciones procedentes de Venezuela, Vietnam, China y otros países, agencias de las Naciones Unidas, grupos de solidaridad y empresas con negocios en Cuba, muchas de las cuales aún no han llegado por las dificultades de transportación.

A Malmierca le tocó ir amoldando la aceptación o resignación del pueblo cubano, junto a la argumentación exculpatoria del Gobierno: “Vamos a trabajar con mucha seriedad y dedicación para que los efectos negativos se puedan paliar y nuestra economía siga caminando”. Por supuesto, finalizó su intervención con referencias a las enseñanzas de Fidel y Raúl Castro y la continuidad bajo la dirección del gobernante Miguel Díaz-Canel.

La debacle se pronosticaba debido al inmovilismo económico-productivo, agudizado desde el cuarto trimestre de 2018 por los efectos de las medidas de la Administración Trump, la caída del turismo y la carencia de combustible, pero las erogaciones y la paralización de la producción en diversos sectores para evitar el avance de la pandemia ahondaron el precipicio.

La apertura para procurar el despegue es inaplazable y podría ser anunciada por Raúl Castro para respaldar los cambios que tendría que realizar el gobierno de continuidad durante el crítico período de sólo un año que resta para el próximo congreso del Partido Comunista, donde el primer secretario prometió pasar el batón a Díaz-Canel.

Miriam Leiva

Persiste el acoso del régimen a los cuentapropistas en plena pandemia

*“Estoy tirando con los únicos ahorritos que me quedan
Cuando se acabe totalmente el dinero, yo, mi mujer
y mis hijos estaremos a la deriva”*

SANTIAGO, Cuba. - Desde hace casi 20 años Bismark Alonso se dedica a la agricultura urbana y a la venta de alimentos en el municipio santiaguero de Songo La Maya, donde reside.

Esta actividad ha sido su única fuente de ingresos durante las últimas dos décadas, y aunque no le ha reportado grandes ganancias, por lo menos le había servido para cubrir las necesidades básicas de su familia. Sin embargo, el panorama cambió con la llegada de la COVID-19 al país.

“Estos dos últimos meses han sido muy duros para mí y para todos los cuentapropistas del municipio, más para los que trabajamos en el ramo de los alimentos. No estoy percibiendo casi nada, porque lo poco que consigo tengo que venderlo más barato de la cuenta, o de lo contrario, me aplican la ley”, lamentó Bismark.

En la misma situación se encuentran más de 136 000 trabajadores privados en todo el país, que han perdido sus empleos debido a la pandemia de coronavirus y a la mala aplicación de las leyes por parte del Gobierno, aseguró el economista Ángel Rodríguez Pita, quien monitorea el sector cuentapropista.

En gran medida, la tasa de desempleo se disparó por la actual parada del turismo, que ya se había desplomado desde el segundo semestre de 2019 y había descendido un 20 por ciento en enero pasado. Ahora, con

la limitación de entrada al país de turistas, cesó una de las principales fuentes de empleo y rentas para el sector privado cubano.

Por causa de esta paralización, las autoridades cubanas anunciaron a finales de marzo la suspensión temporaria del cobro de las licencias, los impuestos y la seguridad social a los emprendedores.

Solamente en Songo La Maya se han visto afectados alrededor de 15 negocios privados de los más demandados, entre cafeterías y paladares. Además, la mayoría de los particulares que ofertaban alimentos en otros puntos, tuvieron que detener la venta no solo por el coronavirus, sino también por los decomisos, las elevadas multas y las sanciones impuestas por el régimen.

“En este país aunque estés legal, estás ilegal. Yo no pretendo vender nada, y como yo la mayoría. Un colega mío tiene acumulados 5 000 pesos de multa, y sin estar trabajando”, comentó Bismark.

Debido a la epidemia, el Gobierno resolvió extender el término del pago de multas (de 30 días), pero la medida no implica que caduque la sanción.

Por otro lado, los trabajadores por cuenta propia que se dedican a la transportación privada igualmente han resultado perjudicados, después de que estos servicios quedaran restringidos a partir del pasado 11 de abril. La medida incluyó la suspensión de la licencia operativa.

Entre los afectados se encuentra Raúl, quien es dueño de un motor modelo ETZ desde hace poco más de 12 meses. Lo pudo adquirir después de casi 14 años dedicados a la venta de carne, y decidió manejarlo en cuanto tuvo la licencia y el resto de los papeles.

Estuvo trabajando como “botero” hasta el día anterior al paro del transporte, pero ahora no sabe qué hacer para sobrevivir durante el tiempo que dure la cuarentena.

“Ahora estoy tirando con los únicos ahorritos que me quedan. Cuando se acabe totalmente el dinero, yo, mi mujer y mis hijos estaremos a la deriva, porque ahora uno no puede inventar nada”, se quejó el hombre.

ESTUVO TRABAJANDO COMO “BOTERO” HASTA EL DÍA ANTERIOR AL PARO DEL TRANSPORTE, PERO AHORA NO SABE QUÉ HACER PARA SOBREVIVIR DURANTE EL TIEMPO QUE DURE LA CUARENTENA.

Por la restricción del transporte, los pocos cuentapropistas que siguen trabajando no tienen forma de buscar sus mercancías fuera del municipio, tal como lo hacían antes. Por eso, las opciones gastronómicas en la localidad son cada día más caras y limitadas.

Por ejemplo, el sábado pasado, solo dos particulares vendieron carne de cerdo a 35 pesos la libra, sin estar deshuesada. Al mismo precio ofertaron la de ovejo, que hace un par de semanas costaba solo 25 pesos.

Sobre el alza de los precios, Carlos, que también pertenece al ramo, señaló: “Como está la situación es casi imposible trasladar la mercancía porque se corre gran riesgo de perderla. Lo único que se puede hacer es pagar en los retenes policiales de la carretera, lo que te pidan; y eso repercute luego en los precios”.

Carlos tampoco ha podido escapar de la crisis. Su negocio era vender comida y bebidas en los carnavales de todo el país, hasta que el Gobierno suspendió todos los eventos masivos para evitar grandes aglomeraciones de personas.

“Yo he estado hasta nueve meses fuera de la casa, yendo de fiesta en fiesta. Tengo una carpa y siempre me acompañan cuatro o cinco personas más. Al final de un período he llegado a reunir hasta 70 000 pesos, pero ahora he tenido que utilizar mi fondo para comer”, detalló el vendedor.

En aras de encontrar una solución que les permita abastecerse, varios cuentapropistas del área pidieron a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) que otorgara al menos un permiso temporal a los campesinos locales que les permitiera comprar directamente alguna mercancía, pero la respuesta de la entidad fue negativa.

A fin de cuentas, los mismos agricultores se han quejado de que la Empresa de AcoPIO de Songo La Maya nunca dispone de cajas ni de transporte para recoger las cosechas y que, a causa de la demora, se han perdido toneladas de alimentos.

La desesperación de los trabajadores privados se debe mayormente a que el Gobierno no les ha dado el derecho de obtener subsidios por la paralización de sus negocios, aun debiéndose a la pandemia.

Yadira Serrano Díaz

Desde Cuba, estas madres tratan de rescatar a sus hijos detenidos en EE.UU.

En una carrera contrarreloj, madres de solicitantes de asilo político en EE.UU. luchan desde la Isla para que liberen a sus hijos en medio de la pandemia



CIUDAD JUÁREZ, México.- En su vocabulario hay desde hace once meses nuevas palabras. Ha aprendido lo que es un búnker, un “deportador” y ya sabe pronunciar a la perfección Richwood, una palabra que hubiera preferido desconocer.

Richwood es el centro de detención en el que se encuentra su hijo por haber pedido asilo político en Estados Unidos, en un tiempo que no es el de antes, cuando existía aún la política de “pies secos pies mojados”, que hasta el 12 de enero 2017 permitía a los cubanos el ingreso a Estados Unidos con nada más pisar su territorio.

Ahora Midga ha aprendido, sin salir de Cuba, cómo es la vida en una prisión: en la que está su hijo Michael López, donde conviven unas 1230 personas custodiadas, más sus vigilantes.

Con esta pandemia del nuevo coronavirus ha comprobado que el horror siempre se puede acrecentar. Ahora ya no teme que a su hijo lo deporten si pierde su caso.

Lo que teme es algo peor: su muerte. Como la de los dos guardias del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) del Centro Correccional Richwood, en Monroe, Luisiana, los mismos que custodiaban a su hijo sin mascarillas, y sin guantes.

En esta prisión las normas requeridas para evitar el contagio del mortal virus no existen, justo en uno de los principales focos de riesgo de contagio masivo por el hacinamiento en el que esperan sus procesos de asilo político. Son frecuentes los traslados de los migrantes entre prisiones en plena pandemia, y sin que las autoridades tomen las medidas mínimas de precaución, según varias entrevistas realizadas por este medio independiente a detenidos puestos en libertad, familiares y abogados.

Hasta el momento, en Richwood están 55 de las 490 personas que se han contagiado, una cifra que aumenta cada día. Como la agonía de las mamás que desde Cuba intentan rescatar a sus hijos.

“Me siento muy mal, ayer lloré hasta las 6 de la mañana. Mi hijo es asmático

“**Los expertos alertan que pudiera haber un contagio masivo en los centros de detención de migrantes. También lo creen algunos jueces.**”

alérgico, tiene una operación en la cápsula salivar”, afirma Midga a CubaNet, en videoconferencia desde Cienfuegos.

“Ese virus es muy fácil de contagiarse, no hay medidas de protección en Richwood. Sólo pido que los dejen en libertad esperando sus casos de asilo con sus familiares en Estados Unidos”, subraya.

La mamá de Michael López no sólo llora. En su lucha por liberar a su hijo “llama” al centro de detención a través de amigos estadounidenses que conoció en Cuba. Ellos llevan su mensaje, además en perfecto inglés. La estrategia es hacerle entender, a quién contesta el teléfono, que deben liberarlos. Hay días en los que ella puede realizar la llamada de auxilio, pero “rapidito, es muy costoso”.

Hasta el momento, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), ha puesto en libertad por la emergencia del nuevo coronavirus a más de 700 detenidos con problemas de salud de los más de 30 000, en un proceso lento donde se analiza caso por caso.

El resto, para Midga, es la cotidianidad de Cuba. De sus retos para sobrevivir en una pandemia que hace visible las vulnerabilidades más ocultas. Pero todo queda atrás cuando se tiene un hijo detenido en Estados Unidos, sin poder hacer nada para escapar del nuevo coronavirus.

“Yo pido a Dios que ya salga, ya lo entrevistaron del ICE. Mi hijo tiene una bebecita, estoy loca para que la conozca, no hay Internet en Richwood”, dice Migda.

La pequeña tiene 7 meses. Se llama Milis Amalia, porque Milian fue el primer hotel al que su hijo llegó al salir de Cuba camino hacia la llamada “tie-

rra de la libertad”, donde ahora se encuentra atrapado. Sus tres vecinas, que también tienen a sus hijos detenidos en Estados Unidos, ya la conocen.

Los expertos alertan que pudiera haber un contagio masivo en los centros de detención de migrantes. También lo creen algunos jueces. En la noche de este jueves la jueza federal Marcia G. Cooke ordenó a ICE liberar a todos los migrantes que se encuentran detenidos en tres centros de detención del sur de Florida. Hasta el momento no se sabe cómo se pudiera convertir en realidad esta decisión judicial o si ICE encontrará un vacío legal para no implementarla.

Desde Matanzas, la pastora evangélica Georgina Alcalá reza por todos. Y no duerme por su hijo: Oscar Herrera. Su voz firme se va conociendo al otro lado del teléfono del centro de detención Jackson Parish, en Jonesboro (Luisiana), al que ella llama para pedir que liberen a su hijo. Llamar desde Cuba es más que un reto, y más durante la pandemia.

Desde hace un año, el viaje de su hijo hacia Estados Unidos se quedó estacado en el dolor. También, el de ella.

“Jackson Parish es una bomba de tiempo. Los guardias están tocando sus cosas personales sin guantes ni mascarillas. Ellos están con presos, con criminales que han cometido delitos mayores y menores, y siguen llegando”, afirma la mamá de Oscar Herrera.

Desde su realidad cotidiana de Cuba, en la que intenta “resolver” cada día qué comprar, con qué, dónde y cómo protegerse, busca nuevas estrategias para liberar a su hijo. Intercambia experiencias con otras mamás que ha conocido para rescatar a sus hijos antes de que sea demasiado tarde. Llama a congresistas estadounidenses, a organizaciones de ayuda humanitaria y a ICE.

“Sus hijos son mis hijos”, dice Georgina.

Judith Torrea

Kim Jong-un, la envidia del castrismo

Los mandamases cubanos deben sentirse aliviados de que hayan sido falsos los rumores acerca de la muerte del dictador norcoreano

LA HABANA, Cuba. - Los mandamases castristas deben sentirse aliviados de que hayan sido falsos los rumores acerca de la muerte de Kim Jong-un. Ellos, que invariablemente eligen querer a los peores tiranos –basta con que sean enemigos de los Estados Unidos– tienen en el dictador norcoreano a uno de sus más entrañables y admirados amigos.

Probablemente los mandamases castristas, por varias razones, más que admiración, sientan envidia de Kim Jong-un.

Corea del Norte no dispondrá de petróleo para chulearle como a Nicolás Maduro, pero a costa del hambre de su pueblo, tiene cohetes nucleares con los que amenazar a sus vecinos surcoreanos y japoneses y, si no chantajear a los Estados Unidos, al menos forzarlos a negociar de tú a tú.

¡Ya hubiese querido Fidel Castro, cuando la Crisis de los Misiles, en octubre de 1962, que Kennedy hubiese negociado con él y no con Khrushchev!

Imaginen cuánto darían Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel por conseguir, aunque no llegaran a acuerdos concretos, una reunión respetuosa y en pie de igualdad, jaranera incluso, con Donald Trump, como las que sostuvo el presidente norteamericano con Kim Jong-un. Con Barack Obama la tuvieron, y hasta lo llevaron a un juego de baseball, pero no es lo mismo...

Pensarían los castristas que si Kim logró negociar con Trump, por qué no iban ellos a conseguirlo. Total, si en comparación con la dictadura norcoreana, el régimen castrista es un baluarte de la democracia y los derechos humanos...

Kim Jong-un no los desilusionó con aquellas reuniones. No hizo concesiones a los yanquis, como temían. Luego de las carantoñas a Trump y los estrechones de mano, Kim desoyó las propuestas norteamericanas y siguió amagando con sus misiles. Aunque a veces fallaran.

Además de los cohetes, el polígono de lanzamiento y el reactor nuclear, los castristas deben envidiar a Kim Jong-un lo bien que se le dio, a pesar de su juventud, la sucesión dinástica.

Modélica la dinastía de los Kim. La inició Kim Il-sung en 1945, tras la expulsión de los invasores japoneses. A su muerte, en 1994, la continuó su hijo Kim Jong-il. Kim Jong-un, de 27 años, sustituyó a su padre, que murió en diciembre de 2011.

Todos los Kim han sido despóticos y sanguinarios. Por eso han conseguido la longevidad de su anacrónico régimen, algo que también deben envidiarle los castristas.

Aunque en honor a la verdad, y sin menoscabo de su rigor dictatorial, los Kim, luego del patriarca Kim Il-sung, han ido degenerando. Kim Jong-il y Kim Jong-un han sido demenciales tiranos de opereta, paranoicos, payasos, papelaceros y ridículos a más no poder, estafalarios hasta en sus métodos para asesinar.

El régimen norcoreano siempre ha sido admirado por los castristas. Recordemos como en los años 80, Fidel Castro regresó extasiado de su viaje a Pyongyang, la capital Potemkin, donde unos entusiastas y disciplinados pioneritos de pañoleta roja le cantaron en español la Guantanamera. Y ni se diga cuán impresionados quedaron Díaz-Canel y su comitiva cuando hace menos de un año visitaron Corea del Norte y fueron recibidos con besos y abrazos por Kim Jong-un.

En Cuba no hablan de las hambrunas en Corea del Norte, de los campos de trabajo forzado ni de los atroces asesinatos ordenados por Kim Jong-un. Es como si fuese un paraíso comunista, donde todos son felices y nada malo sucede, ni la CO-

Kim Jong-un, como antes su abuelo y su papá, y también Ceausescu, Gaddafi y Sadam Husein, reúne todos los requisitos para ocupar un lugar de honor en los corazones de sus camaradas cubanos, que no se cansan de escoger las peores amistades.

VID-19.

El NTV cubano debe tener como uno de sus referentes al noticiero de la única televisora norcoreana, con sus locutoras grandilocuentemente histriónicas que leen, en tono bombástico, comunicados oficiales donde amenazan con destruir a los Estados Unidos. A Rafael Serrano se le debe erizar el bigotón cuando las escucha.

Muy estrecha ha sido la amistad del castrismo con Corea del Norte, aunque esta, con sus frecuentes hambrunas, solo haya podido enviar a Cuba militares de alto rango para que cuenten sus experiencias y aconsejen a sus colegas verde olivo cómo enfrentar a los yanquis.

Los estrechos vínculos entre los dos regímenes quedaron en evidencia hace unos años, en aquel rocambolesco episodio cuando fue descubierto en el Canal de Panamá un barco norcoreano cargado de armamentos procedentes de Cuba, que iban ocultos debajo de una carga de azúcar, y que según la explicación –que nadie creyó– de las autoridades cubanas fueron enviados a Corea del Norte, a pesar de las sanciones internacionales contra ese país, para “ser reparados”.

Kim Jong-un, como antes su abuelo y su papá, y también Ceausescu, Gaddafi y Sadam Husein, reúne todos los requisitos para ocupar un lugar de honor en los corazones de sus camaradas cubanos, que no se cansan de escoger las peores amistades.

Luis Cino



Libertad de prensa: Lo que la tiranía no quiere ni tolerará

En Cuba, la violación del derecho a la libre expresión se ha intensificado con la aplicación a ultranza en los últimos meses del Decreto-Ley 370

MIAMI, Estados Unidos. - En 1993, la Asamblea General de Naciones Unidas proclamó el día 3 de mayo como Día Mundial de la Libertad de Prensa, dándole rango y relevancia internacional a la Declaración de Windhoek y los fundamentos de la libertad de prensa adoptados en la conferencia efectuada en la capital de Namibia en 1991. Desde entonces, la UNESCO celebra anualmente una ceremonia de la que se hacen eco muchos países del planeta. La conferencia que celebraría hoy la UNESCO, y que ahora ha quedado pospuesta hasta noviembre por concepto del coronavirus, tiene por lema “Por un periodismo valiente e imparcial”.

Con total descaro y cinismo, la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) convoca año tras año a sus oficialistas a recordar a los periodistas asesinados por las oligarquías de otros países del continente y a señalar los méritos del periodismo proletario y socialista. En la conferencia de prensa celebrada en La Habana en mayo del 2018, por ejemplo, Aixa Hevia, vicepresidenta primera de la UPEC, señaló que durante 2017 fueron asesinados 37 periodistas en América Latina, declarando a México como el país de mayor riesgo para ejercer el periodismo. ¡Hay que ser insolente y caradura!

“La verdad se ha convertido en una de las principales víctimas de estos tiempos”, añadió Hevia. ¿De quién se burla esta funcionaria? Los ilusionistas de la verdad del periódico Granma, en su cobertura de estos eventos, repitieron la necesidad (propuesta por Hevia) de que Cuba “es el único país del continente, y probablemente del mundo, que no tiene un solo periodista asesinado en los últimos 60 años”. Asesinados puede que no, oficialmente, pero reprimidos, acosados, encarcelados y expulsados del país, sí, y con creces. No hay nación en el continente que le gane. Cuba está entre los 32 países en el mundo con periodistas detenidos por ejercer su profesión, según el informe anual del Comité para la Protección de Periodistas (CPJ por sus siglas en inglés). Tres naciones de Latinoamérica forman el trío de los peores: Venezuela, Panamá y Cuba.

El mensaje por esta fecha de la presidenta de la Sociedad Interamericana de

Prensa (SIP), María Elvira Domínguez, directora del diario El País de Colombia, comienza así: “No es un día para celebrar”. Y António Guterres, secretario general de Naciones Unidas se pronunció de esta manera: “Ninguna democracia está completa sin acceso a información transparente y fidedigna, que es el pilar clave para crear instituciones justas e imparciales, hacer que los líderes rindan cuentas y decirle la verdad a las autoridades”. Ellos han dejado claro que “... cualquier regulación puede agredir contra la libertad de prensa, porque la línea entre regulación estatal y censura es muy delgada”.

La agresión contra “ciudadanos reporteros” - los centenares de periodistas independientes- es el pan nuestro de cada día en la Cuba de Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel. Reporteros sin Fronteras señala que Cuba posee el clima más represivo hacia la prensa en las Américas, refiriéndose, específicamente, al control absoluto del Partido Comunista en materia de prensa escrita, radio y televisión, control que respalda la ley. Y añade:

“A pesar de que existen nuevos espacios en la Internet donde sí se ejerce la crítica, el proveedor estatal único, ETECSA, bloquea los contenidos contrarios a la línea oficial, y limita el acceso a ciertos blogs de opositores y a nuevas plataformas. El gobierno acosa, vigila física y digitalmente, agrede, detiene, saquea los hogares y confisca los medios de trabajo de blogueros y periodistas independientes críticos del régimen”.

El Index de Reporteros sin Fronteras muestra una “clara relación entre la represión de una prensa independiente libre que está informando sobre la pandemia del coronavirus, y el lugar que un país ocupa en la lista de 180 países clasificados”. Además, el informe de diciembre 2019 del Comité para la Protección de Periodistas incluyó a Cuba entre los diez peores censores de la prensa en el mundo, junto a Corea del Norte, Arabia Saudita, Vietnam, Irán, Bielorrusia y China.

En Cuba, la violación del derecho a la libre expresión se ha intensificado con la implementación a ultranza en los últimos meses del Decreto-Ley 370. Catalogado por sus víctimas -en su mayoría periodistas independientes- como Ley Azote,

Y LA TRANSFORMACIÓN NO ESTÁ EN ESO QUE EXHIBE EL DISCURSO “REVOLUCIONARIO”; EN LAS ESCUELAS “PARA TODOS”, EN LA SALUD PARA TODOS O EN LA FALSEDAD DE QUE EL HAMBRE ES TAMBIÉN PARA TODOS. LA TRANSFORMACIÓN MÁS EVIDENTE, Y TAMBIÉN LA MÁS PELIGROSA, FUE LA INTOLERANCIA QUE SE EXHIBIÓ DESDE EL INICIO, DONDE MUCHOS FUERON OBLIGADOS A MENTIR PARA CONSEGUIR LA SUPERVIVENCIA.

el D-L 370 amordaza la libre expresión a través de los medios de comunicación y estimula a la Seguridad del Estado y a la policía a implementar las medidas de control necesarias para silenciar y anular toda crítica y disidencia. La censura implacable y descarnada del régimen no es nueva: sucedió antes a través de la Ley Mordaza (1999), y ha sucedido desde que en 1961 el propio Fidel Castro codificó el “dentro de la revolución, todo; fuera de la revolución, ningún derecho” en sus infames “Palabras a los Intelectuales” el 30 de junio de 1961.

La Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo (IDLO por sus siglas en inglés) sostiene que la libertad de expresión, y principalmente la libertad de prensa, “es imprescindible para el desarrollo de un país”, y afirma que está empíricamente comprobado que el desarrollo sostenible es posible solamente “cuando se permite que la sociedad civil trabaje sin presión, cuando la prensa no está sometida a controles oficiales, y cuando el pueblo es libre para disentir”. Y añade:

“Donde un gobierno castiga severamente a sus críticos, la corrupción no se reporta (y por tanto se multiplica) ... La censura mantiene a ciudadanos y gobierno por igual ajenos a la realidad. Una prensa libre brinda espacios para el debate público... la información que pone a disposición de la ciudadanía es instrumento de mejoras y de cambio...”

En Cuba, al no haber compañías telefónicas independientes o privadas, las conexiones telefónicas y de Internet las provee la gubernamental ETECSA. Telefonía y redes sociales ya vienen con chivato, censor y verdugo incluidos. Sobre



esto, el CPJ denuncia que ahora, con la excusa del coronavirus, los gobiernos quieren obtener información de la telefonía móvil que consideran clave -identificación rápida de contactos- para el control de la pandemia. En el mundo libre se ha alzado la voz de alarma en pos de la privacidad. En los mundos totalitarios, como Cuba, donde la privacidad no existe, los periodistas independientes llevan años señalando a gritos la violación de sus derechos a la libre expresión. CPJ afirma que, para los regímenes totalitarios, la única barrera a la minuciosa vigilancia es el costo. En Cuba, el costo no es barrera: ETECSA es de la Seguridad del Estado, o sea, del Ministerio del Interior.

De ahí, la agresiva y policíaca implementación, específicamente contra los comunicadores y periodistas independientes, del D-L 370, en cuyo Artículo 47 se define su propósito: El Ministerio de Comunicaciones, en coordinación con los ministerios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Interior, establece el Programa para el Fortalecimiento de la Ciberseguridad y coordina la participación en las actividades internacionales requeridas a ese fin e implementa su control y fiscalización.

Sus maquiavélicos objetivos de “respaldar la seguridad y la defensa nacional” (Artículo 50), y “responder a las necesidades que el país requiera en situaciones excepcionales y las vinculadas a la seguridad y la defensa nacional” (Artículo 52) se apuntalan en la declaración de ilegalidad de “hospedar un sitio en servidores ubicados en un país extranjero” (Artículo 68, inciso “f”) y de “difundir, a través de las redes públicas de transmisión de datos, información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la

integridad de las personas” (Artículo 68, inciso “i”).

Y luego, en el Artículo 70, se detalla el castigo de los inquisidores: “A la persona natural que contravenga lo dispuesto en los incisos a), e) y f) del Artículo 68 se le impone una multa de mil pesos (\$ 1 000 CUP); en caso de ser una persona jurídica, la multa que se le impone es de cinco mil pesos (\$ 5 000 CUP). A la personal natural que contravenga lo dispuesto en los restantes incisos del Artículo 68 se le impone una multa de tres mil pesos (\$ 3 000 CUP); en caso de ser una persona jurídica, la multa que se le impone es de diez mil pesos (\$10 000 CUP)”.

Y si eso fuera poco, el Artículo 71 reza: “A los responsables de la comisión de contravenciones establecidas por el presente Decreto-Ley y sus disposiciones complementarias, además de la sanción de multa, se les puede imponer “a) el decomiso de los equipos y medios utilizados para cometer las contravenciones previstas en el Artículo 68, b) la suspensión de la licencia de forma temporal o la cancelación definitiva; y c) la clausura de las instalaciones”. Por último, el Artículo 76 declara que no hay derecho de apelación ante estas violaciones.

Hoy, Día Mundial de la Libertad de Prensa, esa libertad y los derechos de los periodistas independientes, están impunemente violados por el régimen de Miguel Díaz-Canel. ¡Abajo el Decreto-Ley 370! ¡Abajo la dictadura! ¡Basta ya con el acoso de los comunicadores independientes! ¡Libertad para los presos de conciencia! ¡Libertad inmediata para nuestro periodista Roberto Jesús Quiñones Haces!

Ileana Fuentes

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la pagina de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin limites de ancho de banda

Descarga la aplicacion movil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 498 0236